

Militares españoles en la operación UNIFIL en Líbano. Desde 1989, España ha participado en un total de 67 misiones de la ONU.

Pepe Díaz

Entre los MÁS GRANDES

España obtiene un asiento no permanente en el Consejo de Seguridad y será uno de los países que decidan cómo responder a la crisis del ébola o al avance del yihadismo

SERÁN dos años complicados para las Naciones Unidas. Y España va a estar allí. En el bienio 2015-2016, el Consejo de Seguridad —el único organismo con capacidad supranacional— va a tener que responder a una heterogénea amalgama de retos especialmente complejos. Unos, por su novedad, como la epidemia del ébola, la creación de un califato yihadista que amenaza a todo el planeta o el conflicto secesionista entre Rusia y Ucrania. Otros, por un enquistamiento que requiere nuevos parámetros de actuación, entre los que destacan la situación en Oriente Próximo, el programa nuclear de Irán o Corea del Norte, el cambio climático, o los altos niveles de subdesarrollo. También la extensión del terrorismo islamista por el continente africano o las crisis de Malí y Libia serán piezas claves en el engranaje que el Consejo de Seguridad debe orquestar para velar por la estabilidad del planeta. «Es una noticia excelente que revela la

confianza que la comunidad internacional tiene en estos momentos en nuestro país. Trabajaremos en defensa de la ley, el orden, de la paz y del respeto a los derechos humanos», afirmó el presidente del Gobierno español, Mariano Rajoy, poco después de que concluyera la votación que otorgaba a España, por quinta vez en la Historia, un sillón no permanente en el Consejo.

Fue el pasado 15 de octubre cuando los 193 países miembros de la Asamblea General eligieron a España para ocupar

España esgrimió su contribución a las misiones de paz y su apuesta por el multilateralismo

uno de los dos asientos vacantes para Europa Occidental y otros países (el otro recayó en Nueva Zelanda). No fue una votación sencilla y se necesitaron varias rondas. Un puesto en el Consejo de Seguridad no es sólo una cuestión de prestigio, sino también, y sobre todo, una ocasión para elevar la presencia de un país, reforzar su capacidad de acuerdos bilaterales y conocer de primera mano los grandes asuntos geoestratégicos.

Los puestos para África, Asia y América se cubrieron sin problemas con las victorias de Angola (190 votos), Malasia (187) y Venezuela (181). España obtuvo 132 votos en la tercera y definitiva votación (eran necesarios 129), y se impuso a Turquía después de que en las dos anteriores, una vez elegida Nueva Zelanda con 145 votos, se quedara muy cerca de conseguirlo (121 y 120 apoyos, respectivamente). Turquía, el contrincante superviviente, se fue desinflando: 109 sufragios en la primera vuelta, 73 en la segunda y 60 en la tercera.

Con la votación del día 15, el Consejo de Seguridad queda compuesto por China, Francia, Reino Unido, Rusia y Estados Unidos como miembros permanentes, y Venezuela (sale Argentina), Nueva Zelanda (sale Australia), Chad, Chile, Jordania, Lituania, España (sale Luxemburgo), Nigeria, Angola (sale Ruanda) y Malasia (sale República de Corea) como no permanentes.

CONTRIBUCIÓN RECONOCIDA

El resultado de la votación de la Asamblea General supone un gran éxito para la candidatura española en particular, lanzada en 2005 por el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero y asumida por Mariano Rajoy, y para la política exterior española en general. El hecho de que nos enfrentásemos a Turquía, un país de una indiscutible importancia estratégica (incrementada en los últimos meses por una cuestión de máxima relevancia como es la lucha contra el Estado Islámico) hizo temer un mayor número de votos para Ankara. Pero la delegación española supo hacer valer sus principales activos: una incuestionable contribución en las últimas décadas a la paz mundial y la firme apuesta por el multilateralismo. España es, además, un natural interlocutor entre Europa, el Mediterráneo, África y América Latina.

«Tengo el placer de exponerles lo que una España renovada, pero fiel a sí misma y a sus compromisos internacionales, puede ofrecer a favor de la paz, la libertad, la justicia y los derechos humanos en todas las naciones y para todas las personas, junto a su bienestar y su prosperidad» dijo Su Majestad el Rey Don Felipe durante la inauguración de la 69ª Asamblea de las Naciones Unidas en un discurso que fue el broche de oro a la campaña promovida por el gobierno español para defender nuestra oportunidad de estar en el Consejo de Seguridad.

A grandes rasgos, el programa defendido se ha basado en aparcarse contenciosos (incluido el de Gibraltar) y explicar cuáles son los pilares sobre los que basar nuestra capacidad de decisión dentro del Consejo: además de apostar por las misiones de la ONU como el mejor instrumento de imponer la paz (desde 1989, ha contribuido con más de 13.000 soldados y miembros de las fuerzas y cuerpos de

seguridad del Estado en un total de 67 misiones, incluyendo las de paz, gestión de crisis y humanitarias), el territorio español es sede del Centro de Comunicación de las Naciones Unidas situado en Quart de Poblet (Valencia), que da asistencia a todas las misiones de paz de la organización y que se ha convertido en un lugar de referencia mundial por la alta tecnología de la que dispone.

España se declara un activo promotor de la diplomacia preventiva, poniendo el énfasis en las causas profundas de los conflictos. En este punto hay que destacar que el Gobierno español es miembro activo del Grupo de Amigos de la Mediación y que ha puesto en marcha,



España será en uno de los diez miembros no permanentes del Consejo de Seguridad.

junto con Marruecos, una iniciativa para la mediación en el Mediterráneo, un área de especial inestabilidad y donde la mediación ha demostrado ser de gran utilidad y en la que el papel de nuestro país como puente entre las dos orillas es crucial. También ha mantenido la Alianza de Civilizaciones, propuesta por España y Turquía en 2004 y reorientada en los últimos años para que tenga un mayor impacto en las regiones que más lo necesitan, como el Mediterráneo, Oriente Próximo o el norte de África.

PREVENCIÓN DE CONFLICTOS

La lucha contra el terrorismo ha sido otra de las grandes apuestas. El estado espa-

ñol fue el primer país en ratificar los 16 Convenios multilaterales de las Naciones Unidas en vigor que regulan la cooperación internacional en esta materia. También impulsó la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, aprobada por consenso en 2006 en la Asamblea General y, desde entonces, ha financiado el Equipo Especial de Aplicación de la Estrategia (CTITF).

Respecto a la piratería marítima, España responde a las resoluciones de la ONU con su participación en las misiones europeas *Atalanta* y *EUTM Somalia*. Además ha ratificado la Convención de Naciones Unidas contra la Delincuencia Organizada Transnacional de 2000.

Claro defensor del desarme y la no proliferación, España cuenta con una de las legislaciones más avanzadas, y ha impulsado y ratificado los principales tratados internacionales suscritos en los últimos años. Participa activamente en convenios como el Tratado de No Proliferación de las Armas Nucleares, el Tratado para la Eliminación Completa de los Ensayos Nucleares, la Convención de Prohibición de Armas Biológicas, y la Convención de Prohibición de Armas Químicas. Además, el gobierno español se ha posicionado a favor de la prohibición y eliminación total de las minas antipersona y otras armas de efecto similar.

Rosa Ruiz